

Panorama de empresas agrícolas del municipio de Morelia, Michoacán

*Karol Solís Ávila**

*Víctor Manuel Martínez Ramírez**

*Oscar Olivera Reyes***

Introducción

Sin duda, y en el sentido que Zermeño (2004) plantea, las actividades agrícolas son un factor de desarrollo industrial, del financiamiento del crecimiento, de la formación del equilibrio del sector externo. Por lo que, el desarrollo de la agricultura debe ser uno de los principales objetivos económicos. La producción agrícola es la que, en mayoría de los casos, presenta abundancia en recursos susceptibles de ser transformados en productos con mayor valor añadido. Las estrategias de integración y asociación de empresas dedicadas a esta importante actividad económica tienen intrínseco un matiz que le hace diferente al resto de actividades pues, se aboca primordialmente a la producción de alimentos, lo cual funda la jerarquía máxima en el consumo cotidiano y por eso mismo, recurre de manera intensa en un número elevado de eslabonamientos productivos (Torres y Gasca, 1997).

La agricultura ha sido impulsada en México desde diferentes perspectivas y enfoques, empero, la mayoría de los esfuerzos han corrido con poco éxito. Para ilustrar, la influencia del TLCAN, ha ocasionado problemas estructurales y de política económica -interna y externa- que han afectado al sector agrícola al abrirse a dos de las economías más competitivas del mundo. Otros aspectos que impactan de manera negativa en este importantísimo sector son: las recurrentes crisis, la insuficiente inversión en infraestructura, la caída en los precios internacionales de los productos agrícolas, los graves efectos de fenómenos naturales, por enunciar algunos de los aspectos que dan por resultado un complejo entramado del que se ha derivado la desaceleración del crecimiento de la economía, el rezago en la generación de empleos y la persistencia de la pobreza en el campo (Puyana y Romero, 2005).

A la sombra de este escenario poco alentador también se encuentra la actividad agrícola del municipio de Morelia, Michoacán. Entre la problemática se observan jornales mal pagados, insuficientes para la manutención de los jornaleros y sus familias, además, la arraigada cultura del monocultivo (siembra exclusiva de maíz) que no ha permitido el desarrollo del campo con siembra de otros productos.

* Profesor en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo con adscripción a la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga". karol.solis@gmail.com

* Profesor en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo con adscripción a la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga". vmartinez@fevaq.com

** Profesor-Investigador en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo con adscripción a la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga". oscaror@fevaq.net

A lo anterior, se suma la insuficiencia de infraestructura y equipamiento para actividades productivas, y los altos costos de insumos contra los bajos precios de los productos en el mercado (Inforural, 2012).

Aunado a lo antes mencionado, hay que añadir que los estímulos a las empresas y el fomento a la producción agrícola se han dejado ver como insuficientes. El H. Ayuntamiento de Morelia ha descrito, en sus planes municipales de desarrollo 2005-2007, 2008-2011, y 2015-2018, al municipio como competitivo en el área rural, siendo sus estrategias principales mejorar caminos rurales y desazolve de ríos. Fomentar la agricultura a través de la entrega de semilla mejorada (no transgénicas) para el cultivo de maíz, además de captar algunos programas subsidiarios de origen Estatal y Federal. En general, la administración pública municipal pretende dotar con algún tipo de equipo o herramientas para ejecutar algunas actividades propias del sector agrícola. Es de señalar que, dentro del Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015, destacó por su ausencia de estrategia de impulso y fomento al sector agrícola, como resultado de la política pública en los últimos 15 años.

Por lo anterior, el presente trabajo tiene por objetivo presentar un panorama general en el que se describan las características de la actividad agrícola del municipio de Morelia, con el afán de colaborar, en alguna medida, en identificar las necesidades prioritarias de las empresas agroindustriales ubicadas en este sector y sus cadenas productivas, que puedan ser punto de partida para la búsqueda de alternativas para la mejora de las condiciones de vida de la población dedicada a las actividades vinculadas de manera directa con el medio rural fomentando el desarrollo sustentable.

Este documento se estructura en cuatro partes: en primer lugar, la presente introducción, después se presenta un marco teórico referente a las características de las empresas agrícolas, posteriormente, se expone el panorama general de las actividades agrícolas del municipio de Morelia, Michoacán, y finalmente son expuestas algunas reflexiones.

Revisión de la literatura

Para hablar sobre la dinámica que guarda la agricultura, observada como actividad económica, primero se vuelve necesario saber cómo diferenciarla de los procesos productivos del sector industrial, caracterizado por la producción en línea y por la cual una empresa puede iniciar, detener, pausar o reiniciar efectivamente su producción desde el momento que inicia operaciones. Así, la producción agrícola se caracteriza por depender de un ciclo biológico (primavera-verano y otoño-invierno) que, una vez iniciado, no puede ser manipulado. Por lo tanto, la oferta individual está prácticamente fuera del control desde el momento de inicio de operaciones de siembra (Carrillo, 2001).

Sabidos de lo anterior, se vuelve necesario reflexionar en torno a que en general, la situación agrícola de México presenta déficit comercial. Esta situación es inaceptable si se considera la elevada

proporción del subempleo y desempleo disfrazado que existe en las zonas rurales y en el resto de la economía; y que está sujeto a la economía de subsistencia, de autoconsumo, o también conocida como economía natural. Es importante además señalar que, el producir productos agrícolas prácticamente no tiene costos de oportunidad (Puyana y Romero, 2010).

Con base en los datos difundidos por la OCDE (2012), cabe decir que en 2010 el sector agropecuario mexicano representó 3.8% del PIB y emplea 13.1% de la población económicamente activa. La productividad laboral de este sector fue más baja que la de otros sectores de la economía. Por otro lado y en lo general, los resultados del sector han sido bastante débiles en comparación con los de otros países latinoamericanos, y el crecimiento del PIB agropecuario es significativamente inferior al del resto de la economía mexicana. México es importador neto de productos agrícolas básicamente cereales y oleaginosos. Este comportamiento sobre la poca relevancia de la actividad agrícola en la economía mexicana no es reciente, autores como Carrillo (2001) y Calva (2007) coinciden en que desde inicios de los años ochenta hasta años recientes, época en que se instalaron las políticas neoliberales, el valor de la producción agrícola ha mostrado una pronunciada caída.

Además, desde la década de los ochenta comenzó a ensancharse la brecha productiva entre los productores menos (cereales) y más productivos en relación a los rendimientos obtenidos en productos hortofrutícolas (De Grammont, 2010). Según Carrillo (2001), han existido, por lo menos, cuatro fenómenos que han caracterizado el desarrollo del sector agropecuario mexicano, a saber: (i) tasa de crecimiento baja, (ii) fluctuaciones considerables en el volumen y valor de la producción del sector, (iii) la necesidad de realizar importaciones en cantidades considerables de productos agrícolas para satisfacer el consumo doméstico creciente debido tanto al crecimiento poblacional como al crecimiento de urbanización, y (iv) niveles bajos de productividad e ingresos de la población dedicada a las actividades del campo, y una contracción importante y persistente de la contribución al producto interno bruto del país.

Al final, son las empresas agrícolas (unidades de producción) las que enfrentan de manera directa esta situación, es por ello que se debe destacar importancia del por qué organizarse e identificar plenamente aquellos elementos mínimos requeridos para poder crearla, el papel que juega en el desarrollo de los productores y sus comunidades, así como las condiciones que han favorecido a que perduren en el tiempo con transparencia y rendición de cuentas. Así, el papel que juega la empresa es transversal y desempeña diferentes funciones (Cedeño y Ponce, 2009).

Lema, Brescia, Barrón y Gallacher (Sfe), sustentados en la teoría de la firma de R. Coase y O. Williamson, explican las particularidades de las empresas del sector agrícola. Según estos autores, la producción agropecuaria se caracteriza por la estacionalidad y especificidad de las tareas que deben realizarse en cada etapa del ciclo productivo y también por la aleatoriedad de los resultados debido a

situaciones naturales. El enfoque económico vincula los parámetros tecnológicos y agrícolas con los precios relativos de insumos y productos para determinar las mejores prácticas en función de las restricciones planteadas y, en general, no se consideran estas variables en interacción con los problemas discutidos en la teoría moderna de la firma.

Por otro lado, Jiménez (2004) reflexiona sobre cómo los actores productivos tradicionales asumen nuevos roles de corte más económico, con visión más empresarial para insertarse a la dinámica del mercado. De este modo en la realidad rural surge un actor social y económico: la empresa agrícola, que responde a una dinámica sobre la que es necesario reflexionar, sistematizar y encontrar aprendizajes para orientar las acciones de coordinación y fomento que puedan dirigir a este tipo de empresas (agronegocios).

La modernización del sector agrícola se inicia en la empresa, porque allí es donde el administrador o el propietario, toma decisiones. El querer o no modernizar es una decisión estrechamente vinculada a la rentabilidad, la información de que se dispone y la capacidad gerencial (Guerra, 1993).

De ello que, para comprender de mejor manera el contexto que afecta a las unidades productivas agrícolas, se hace necesario conocer las características empresariales principales. Éstas se agrupan en: empresarial y campesino principalmente. El primer segmento lo constituyen las unidades de producción que tienen distintos grados de avance en materia de organización y tecnificación de sus instrumentos operativos; y tienen el objetivo económico de generar ingresos mediante la participación en el mercado y en la agregación de valor. Mientras que el segundo es integrado por las unidades de producción campesina, en otras palabras, pequeños productores con unidades familiares que cultivan en áreas reducidas (producción de traspatio, por ejemplo). Sus rasgos comunes son el trabajo familiar y el tamaño reducido de sus unidades de producción además de ser productores pequeños y pobres que viven de y para el campo (Guerra, 1993; Jiménez, 2004). Estas características se describen de otra manera en el Cuadro 1.

Cuadro 1
Características diferenciales de las empresas agrícolas

Características	Tipo de empresa	
	Campesino	De mercado
Objetivo de la producción	Reproducción de los productores y de la unidad de producción. Es simultáneamente una unidad de producción y consumo	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital
Fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar; en ocasiones hay intercambio recíproco con otras unidades y asalariados en cantidades marginales	Asalariada
Compromiso laboral del jefe con la mano de obra	Absoluta. Obligación moral con los trabajadores de todo el grupo familiar	Inexistente, salvo por el mercado por la ley, a la que se apega para evitar conflictos
Carácter de la fuerza de trabajo	Fuerza valorizada de trabajo intransferible o marginal	Transferible solo en función de la calificación

Tecnología	Uso intensivo de mano de obra y baja densidad de capital e insumos comprados por jornada de trabajo	Mayor densidad de capital para activo y más insumos comprados en el valor del producto final
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantiles	Mercantiles
Criterio de intensificación del trabajo	Máximo producto total, aún a costa del descenso del producto medio; límite: producto marginal cero	Productividad marginal mayor o igual que el salario
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística	Internacionalización probabilística en busca de tasas de ganancia proporcionales al riesgo
Comprobantes del ingreso o producto neto	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie	Salario, renta y ganancias, exclusivamente pecuniarias
Relación con los centros de poder y decisión política	Prácticamente nula; pertenece a un grupo territorial con el cual se relaciona con solidaridad	Intensa y cercana. Tiene vínculos además con los sectores no agropecuarios, financieros, industriales, comerciales y de comunicación

Fuente: Guerra (1993).

Panorama de las empresas agrícolas de Morelia

Ante ausencia de información estadística referida a actividades agrícolas del municipio de Morelia, con afán de alcanzar el objetivo de este trabajo, se recurrió a la información divulgada por el INEGI, en específico se utilizaron como base del análisis los datos disponibles en el *Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal* (INEGI, 2009). Esta información considera datos relacionados con: la conformación y actividad de la unidad de producción agropecuaria, la actividad agrícola, la maquinaria y equipo, el acceso al financiamiento y apoyos, la organización de la producción, la asesoría y la socioeconomía del productor.

El análisis de la información disponible muestra como en Morelia existían 6, 507 unidades de producción agropecuaria (empresas) en posesión de 59, 980 hectáreas, de las cuales únicamente 67% de estas unidades realizaba alguna actividad agropecuaria o forestal. Del total de la superficie 25% era destinado a la labor agrícola, y el 69% era cubierto por pasto no cultivado, 6% por bosque y menos de 1% se encontraba sin vegetación. En lo que a régimen de tenencia de la tierra se refiere, 71% era de tipo privado mientras que 29% era ejidal. 95% de las empresas agropecuarias tenía derecho sobre la tierra en calidad de propietarias, 2% a medias, 2% en préstamo y menos del 1% en renta.

En particular, en lo que a actividad agrícola se refiere, es posible detectar 60% de las unidades de producción dedicadas a algún tipo de agricultura en el ciclo primavera-verano, en este periodo es evidente la preponderancia de una producción homogénea destinada a la labranza de maíz blanco y en menos

cantidad a otros productos como avena forrajera, maíz amarillo, sorgo forrajero y grano, entre otros. Mientras que en el ciclo otoño-invierno apenas el 3% de las empresas se dedica a alguna actividad agropecuaria, predominando el cultivo de avena forrajera por encima del gavanzo, maíz blanco y otros cultivos.

Además, se detecta a 11% de las unidades de producción ligadas al cultivo de productos perennes como lo son el mango, pasto cultivado, aguacate, caña de azúcar, entre otros.

En lo que a sistemas de cultivo y la tecnología se refieren, se identifica a 58% de las hectáreas destinadas a cultivos agrícola se emplean fertilizantes químicos, en 25% herbicidas (95% químicos y 5% orgánicos), en 23% insecticidas (98% químicos y 2% orgánicos), en 10% semilla mejorada, en 9% abonos naturales y en menos del 1% se utiliza quema controlada u otro tipo de tecnología. De ello que 94% de las unidades de producción emplearan fertilizantes químicos, 39% herbicidas (98% químicos y 2% orgánicos), 39% insecticidas (99% químicos y 1% orgánicos), 16% abonos naturales, 8% semilla mejorada, 1% quema controlada, y menos del 1% emplea otro tipo de tecnología.

En cuanto a disponibilidad de instalaciones para el manejo de la producción agrícola se tiene que únicamente 5 unidades (menos del 1%) poseen algún tipo de instalación, de las cuales una tiene beneficiadora de café o cacao y 4 otro tipo de instalaciones. Se reportaron 13 viveros y 9 invernaderos; sólo un invernadero reportó ventas. De ello que 93% de las unidades productivas agrícolas no transforman la producción.

La mayoría de los productos procesados (93%) no son vendidos. El 87% de las unidades de producción destinó alguna parte de su producción al autoconsumo, el 77% destinó alguna a semilla para siembra, 51% a la venta local, regional o nacional, 45% a consumo ganadero y menos del 1% a la venta en el extranjero. Cabe mencionar que 49% de las unidades de producción no reportaron ventas. En el 39% de los casos las unidades productivas recurrieron a mayoristas, 7% a intermediarios, 1% a cadenas comerciales, y 4% a otro comprador.

Lo anterior posibilita suponer desinterés por la producción agrícola sustentable pues utilizan gran cantidad de elementos químicos para el control de los cultivos. Por otro lado, la producción se destina principalmente al autoconsumo pues resulta escasa la agregación de valor y la comercialización.

Respecto a utilización de maquinaria y equipo en la producción se encontró que en 46% de las empresas agrícolas se emplearon maquinaria o equipo mecánico mientras en 26% animales de trabajo, en 17% mecánica y animales de trabajo y en 6% sólo utilizaron herramientas.

También hay que destacar que en la gran mayoría (99%) de los casos las unidades productivas no tienen acceso a crédito o seguros. Los apoyos (gubernamentales) destinados al medio rural pocos son destinados a la actividad agrícola como son adquisición de insumos (25%), asistencia técnica (9%), proceso y transformación (3%), comercialización (3%), el resto no se encuentra especificado. Es decir, los

montos de financiamiento y apoyos gubernamentales son poco significativos para el mejoramiento productivo.

Pocas unidades de producción (alrededor del 5%) que pertenecen a alguna asociación agropecuaria, de las cuales se recibe apoyo a la comercialización y en la compra de algunos insumos.

Cabe decir que, la mayoría de los casos el productor es de sexo masculino y la principal fuente de ingreso es la actividad agrícola (83%). Las actividades agrícolas son realizadas en su mayoría por hombres (97%), y en menor parte las mujeres (3%) quienes dependen económicamente de los ingresos del productor.

La contratación de personal es poca, 3% de las empresa agrícolas contrata trabajadores, y cuando se realiza es por periodos de contratación cortos.

La asesoría y capacitación para el desarrollo de actividades es principalmente en relación a temas directamente asociados con producción (87%), le siguen transformación (23%), comercialización (17%) y elaboración de proyectos (5%). En 57% de las ocasiones recurren a técnicos, en 36% el productor se encarga de dicha actividad y en 3% de las veces reciben apoyo de alguna institución académica o de investigación. En relación al pago de capacitación o asesoría, en 74% de las ocasiones es con recurso del propietario, en 21% proviene de alguna institución pública y en 3% de institución privada.

El nivel de estudios de los productores en la mayoría de los casos estudios de educación básica (sin estudios 1% primaria 84%, secundaria 11%, preparatoria 2% y otros estudios 2%).

El análisis descriptivo permite inferir que las empresas agrícolas morelianas son, en su gran mayoría, empresa de tipo campesino. El panorama general de las empresas del sector agrícola del municipio de Morelia, Michoacán indica que estas tiene origen doméstico y en su mayoría se destinada al autoconsumo, cuando se realiza es hacia el mercado local. También que, una reducida proporción del ingreso derivado por la venta de productos agrícolas es ahorrada, es decir la mayoría los ingresos derivados de la producción y comercialización se destinan al consumo cotidiano de los hogares rurales.

La agricultura es poco significativa para la economía moreliana. Las causas de tal situación es que las empresas se especializan en producción de unos cuantas cultivos, no cuentan con capital para invertir ni con asesoría, y las ganancias derivadas de la venta de los productos sugieren ser destinadas para la subsistencia familiar.

Reflexiones finales

La actividad agrícola de Morelia no escapa a la realidad que guarda el contexto nacional. De acuerdo con Basurto y Escalante (2012), el sector agrícola se ha rezagado en el ámbito de importancia de la economía del país. Estos autores destacan que este sector cada vez tiene menor importancia relativa en término de producción. Además, muestra efectos diferenciados y las consecuencias en los mercados de trabajo se

manifiestan como pérdida de empleo y precarización del mismo y cuenta con menos recursos para financiar su desarrollo, lo que lo vuelve menos competitivo. Desde que México se abrió al TLCAN y a los mercados mundiales, los productores rurales entraron a mercados de competencia más agresiva, tanto local como internacional, en donde su permanencia y su posicionamiento dependerá necesariamente de su nivel de avance organizativo y de integración empresarial, así como del establecimiento de alianzas estratégicas que tengan entre ellos mismos y con los demás agentes de su red de valor, lo que propiciará ofrecer sus productos y servicios con mejor calidad y a precios competitivos (Cedeño y Ponce, 2009).

Es necesario notar que en municipio de Morelia se ha dado, de sobre manera, mayor importancia al sector servicios, de manera precisa a las actividades dedicadas al turismo (hotelería, restaurantes, entre otros) por lo cual es necesario considerar mirar hacia las actividades relacionadas directamente con el campo. Asimismo, por el cambio de uso de suelo agrícola a urbano. Esta desprotección de la actividad agrícola moreliana hace un llamado a comprender la situación que guardan las actividades y apoyar con tecnología, adiestramiento y en diversas modalidades flexibles de financiamientos oportunos y de bajo costo. Los productores deberían percibir subsidios diversos para dotarse de infraestructura moderna que reduzca sus costos e incremente sus utilidades (Landa y Solari, 2000).

Ahora que se conocen *grosso modo* el panorama que guardan las empresas del sector agrícola moreliano es necesario emprender la búsqueda de estrategias de fomento a la agricultura desde una perspectiva integral y sustentable. Debe considerarse la dotación de infraestructura y tecnología especializada. Todos los esfuerzos deben ir con la firme intención de explotar de manera adecuada los recursos; al mismo tiempo que se formulen propuestas colectivas, -entre los productores con los diferentes niveles de gobierno así como en conjunto con la sociedad civil-, con el afán de alcanzar el desarrollo agrícola, para de ello obtener mejores beneficios que recaigan de manera positiva sobre los habitantes del medio rural del municipio de Morelia.

Sin duda el análisis de la actividad agrícola en Morelia es tópico para continuar investigando, así como también sus interconexiones con otras actividades como son las pecuarias y forestales.

Fuentes consultadas

Basurto S. y R. Escalante. (2012). Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México. *Economía UNAM*, 25: 51-73.

Cedeño R. y M. Ponce. (2009). Organización e integración empresarial de productores rurales. *Estudio Agrarios*, 40: 111-123.

Guerra, G. (1993). América Latina: la empresa agropecuaria ante la modernización. *Comercio Exterior*, abril: 344-352.

H. Ayuntamiento de Morelia. *Plan de Desarrollo Municipal 2015-2018*.

- H. Ayuntamiento de Morelia. *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015*.
- H. Ayuntamiento de Morelia. *Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011*.
- H. Ayuntamiento de Morelia. *Plan de Desarrollo Municipal 2005-2007*.
- Inforural. 2012. Envejece el sector agropecuario de Morelia; el jornal mal pagado. Disponible en: <http://www.inforural.com.mx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2009). *Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>.
- Jiménez, M. (2004). *Estrategias de gestión de empresas campesinas*. Foro electrónico Desarrollo económico local y microempresas campesinas. Disponible en: <http://www.condesan.org/e-foros/DesLocal/MJimenez.pdf>
- Landa, M. y A. Solari. (2000). Tendencias en la producción agropecuaria latinoamericana. *Economía y Sociedad*, 7: 151-166.
- Lema, D., V. Brescia, E. Barrón, M. Gallacher. (Sfe). *Especialización, escala y alcance en las empresas agropecuarias pampeanas*. Disponible en: <http://www.ucema.edu.ar/conferencias/download/lema.pdf>
- Puyana, A. y J. Romero. (2005). *Diez años con el TLCAN. Las experiencias del sector agropecuario mexicano*. FLACSO-COLMEX, México.
- Torres, F. y J. Zamora. (1997). “Las estrategias de integración y asociación en la agroindustria. Evaluación y expectativas”. Rueda, I. (Coord.). *Las empresas integradoras de México*. Siglo XXI-UNAM, México, 139-159.
- Zermeño, F. (2004). *Lecciones de desarrollo económico*. Plaza y Valdés, México.